

primero, pues se dejan adivinar muy facilmente. En cuanto á lo segundo, se alcanzaria á mi ver con ello que los niños entrasen en el mundo ó en los estudios superiores con ideas mas exactas de sus deberes; pues aquella nueva lectura, aquella especie de repaso hecho con mayor copia de conocimientos y de razon, grabaria mas hondamente en su alma las reflexiones y preceptos morales que solo les afectaban ó comprendian vagamente en sus primeros años, bien asi como se retiene mas en la memoria y se comprende mejor, repasandola por la mañana, la leccion que se estudió en la vispera. Como de la acertada resolucion de estas dos indicaciones pudiera resultar acaso un notable mejoramiento en los sistemas de educacion, las he querido consignar aqui por si personas de mas conocimiento y experiencia en la enseñanza de los niños tienen á bien dilucidarlas como por su importancia merecen.

; Permita el cielo que no sea del todo perdido para la juventud mi trabajo, y que si una simiente buena he sembrado no se la lleve el viento, sino que eche raices y dé los frutos que deseo!

Mayo de 1845.



Primera Parte.

INTRODUCCION.

De la misma manera que las flores son mas ó menos bellas y despiden mas ó menos fragancia segun es el cultivo que reciben, asi vosotras, hijas mías, que soys como las flores de este suelo, sereis mas ó menos interesantes y queridas segun la educacion que recibiereis, segun abriereis ó no vuestro corazon á las virtudes.

Si existiesen realmente esas magas de que os hablaron en tantos y tan variados cuentos cuando erais mas pequeñitas, y teniendo poder para transformaros en lo que quisieseis, se os presentase una que os diera á escoger entre ser hermosos lirios ó áridas zarzas, doradas mariposas ó

sucios gusanos, ¿cual de vosotras no preferiria ser lo primero? ¡Es tan dulce ser buena y querida! ¡Es tan triste ser mala y despreciada! Pues bien, en vuestras manos está ser mucho mas hermosas que los lirios, ser mas queridas que las mariposas, porque está en vuestra mano ser buenas y embellecer vuestro corazon sensible, y una niña virtuosa, un corazon sencillo é inocente mas bellos son, no solamente que el lirio con su vestido blanco y que las mariposas con sus alas de oro, sino que las estrellas del cielo, que el arco iris de las nubes y que el mismo sol que presta luz á los astros y al iris colores. Por eso Dios ama á la niña virtuosa mas que al sol, á las estrellas y á los arcos iris que no tienen, como ella, una alma para conocerle y un corazon para amarle, y los ángeles la estiman y protegen como á una hermana, y sus padres y todos cuantos la rodean y conocen la quieren tambien mas que á los lirios y á las mariposas cuya belleza solo dura un dia.

Haced pues, ó niñas, por ser buenas y procurad embellecer vuestro corazon y vuestro entendimiento; haced por manera que logreis grangearos el amor de Dios, el cariño de sus ángeles y el aprecio de vuestros semejantes.

¿No habeis oido alguna vez dentro de vosotras como una voz interior, la voz de vuestro Custodio que os aplaude, por decirlo asi, cuando haceis una buena accion y que os da á entender que la niña mas dichosa es aquella que es mas amada? Pues si deseais serlo, como no dudo que lo quereis, grabad hondamente en vuestra memoria y seguid con docilidad los consejos que vais á leer. Ellos son los que dió una madre á sus hijas, y facilmente conoceréis que una madre que amaba á sus hijas solo debia aconsejarles y prescribirlas lo que podian practicar: ellos son los que por medio de la naturaleza ó de sus santos libros grabó Dios en todos los corazones, y Dios que es la suma bondad y el mejor amigo de los niños, tan solo puede querer lo que hace la felicidad de sus criaturas.

La belleza del rostro se pierde tal vez con los años, cual se desvanecen los colores de un vestido ó como se empaña la brillantez de una joya, al paso que la hermosura del alma va siempre en aumento: aquella es un don del cielo, la otra puede adquirirse con la aplicacion y la obediencia: ¿cuál de vosotras pues no querrá tenerla?

Venid pues á mí, hijas queridas, y yo os la

daré. Venid á mí , y sin ser maga , sin mas ausilio que mi amor y un poco de docilidad por vuestra parte , transformaré vuestro corazon y haré que sea mas hermoso que cuanto hay de mas bello en el cielo y en la tierra. Venid á escuchar mis lecciones , y asi como el rocío da lozania y brillantez á las hierbas sobre las cuales derrama sus perlas , ellas darán vigor á vuestra alma , y le comunicarán esa hermosura encantadora y permanente que tan solo puede compararse con la de los serafines.



LECCION PRIMERA.

DIOS.

Quando al levantaros por la mañana despues de un sueño apacible y sosegado , cual el del polluelo que duerme bajo el ala de su madre, recibis el primer beso de los que os dieron el ser , os calentais á los rayos del sol , aspirais el olor de las flores y ois los trinos de las aves, ¿no es verdad que sentis dentro de vosotras como si se elevase y regocijase vuestro corazon, y que parece que reconoceis en todas las maravillas

que os rodean la existencia de un Ser infinitamente poderoso que debió criar todo cuanto vive? ¿No es verdad que veis como escrito su nombre santo en la brillantez del rey de los astros, en la fragancia de las plantas, en las narcaradas plumas de las aves y hasta en el mismo cariño que os tienen vuestros padres?

Que vuestros mas puros pensamientos al levantaros, durante el dia y al acostaros sean para ese Ser todo poderoso, que os ha criado para que creais en él y le adoreis, y os dió padres que os educasen é idolatrasen, y el sol y las estrellas, las flores y los pájaros para embellecer vuestra existencia.

No porque no podais conocerle y verle le ameis menos, ni dejéis de pedirle y adorarle porque no os responde, pues sabe si le amais y cuando le rogais os escucha. ¿Quien de vosotras ha visto el leve soplo que enjuga el sudor de nuestras frentes? y sin embargo no se puede dudar que la brisa exista. ¿Cual ha podido tentar el olor que las flores despiden? y no obstante cuando habeis ido á buscar fragancia en los claveles jamas os la han negado.

Somos demasiado pequeños mientras vivimos para conocer á Dios sino por sus obras. Sabemos

que existe porque existe el universo y porque este no pudo criarse á sí mismo, ni pudieron ser hijas de la casualidad las maravillas que encierra. ¿Cuando os paseais por las rectas y frondosas calles de un jardin negareis que lo plantó y lo cuida un jardinero aun cuando no le veais regando los árboles ó los tiestos? ¿No es mas fácil creer que fueron el arquitecto y sus operarios los que construyeron un palacio, que no que las piedras se movieron, labraron y colocaron por si mismas?

«Los cielos publican la gloria de Dios, cantaba el Rey profeta, y el firmamento anuncia las obras de sus manos. Cada día transmite al siguiente día estas voces, y la una noche las comunica á la otra noche.»

«¿Quien puso límites al mar cuando este amenazaba traspasar sus orillas? ¿Quien abrió paso á las lluvias impetuosas? ¿Quien trazó las sendas del rayo? ¿Quien hace caer sobre la tierra el agua y el rocío? ¿Quien en fin crió el hombre, y el sol, y la luna, y las estrellas sino Dios, sino ese Rey cuya morada es el cielo y la tierra su peana, que tiene su tabernáculo en el sol y cuya corona forman los astros esparcidos como lentejuelas por el firmamento?»

Leisteis ya en el catecismo que el Señor es eterno, inmenso, poderoso, sabio, bondadoso, pródigo y el centro en fin de todas las perfecciones. Pues bien; esto mismo publican en su lenguaje mudo, pero elocuente, todas las cosas criadas. Todo el poder y la sabiduria de los hombres no son capaces de formar una flor como la mas humilde de nuestros prados. Podran hacer una cosa que se le parezca; pero poned esa flor artificial entre las naturales y no temais que vaya á posarse en ella ninguna abeja.

El Señor crió todas las cosas con solo su palabra; ved ahí su omnipotencia: ordenólas todas para su mayor gloria y para las necesidades de los hombres; ved ahí su sabiduria: vistió las azucenas del campo y las aves del cielo y los animales de la tierra; ved ahí su providencia: hizo que el sol brillase sobre grandes y pequeños, sobre justos y pecadores; ved ahí su bondad y misericordia: y asi de los demas atributos los cuales conoceréis á medida que vayais aprendiendo las verdades de nuestra Religion. Basteos por ahora saber que existe y que debeis amarle. Que los siguientes versos, que procurareis grabar en la memoria para repetirlos con frecuencia, sirvan para robustecer en vues-

tro tierno pecho la fé y el amor al Hacedor supremo.

En los labios de mi padre
Tu nombre, oh Dios, aprendí,
Nombre dulce para mí
Cual los besos de mi madre.

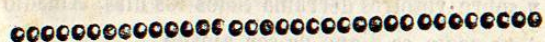
Por ellos supe, oh mi Dios,
Que del cielo las estrellas,
Las aves y flores bellas
Formasteis para mí Vos.

De vuestra bondad me hablaron
Y vuestro amor me dijeron,
Y os quise cuanto os quisieron,
Y oré á Vos cuando os rogaron.

Despues os ví Rey del cielo,
Del sol en los resplandores,
Del clavel en los olores,
De las aves en el vuelo.

Os vi en la brisa que pasa,
En el mar que el viento riza
Y el vapor que se desliza
Cual nevado chal de gasa.

Do quiera os vi y os amé,
Qué es imposible, Señor,
Siendo cual soys todo amor,
No amaros teniendo fé.



LECCION II.

COMO SE DEBE AMAR Á DIOS:

Si se presentase á vosotras, hijas mías, un rey omnipotente y bello rodeado de toda su gloria, como el sol cuando asoma por el horizonte, y vuestros padres os dijese: «Este monarca poderoso que con solo abrir su mano dá ó retira el aire que respiran á millones de hombres, á cuya voz se puebla la tierra de combatientes y el mar de naves, nos rescató de la esclavitud en que gemiamos; nos dió vestidos con que abrigarnos, manjares con que alimentarnos nosotros y nuestros hijos, riquezas con que procurarnos todas las comodidades de la vida, y todo eso sin ningun merecimiento por nuestra parte y unicamente porque nos amaba:» ¿cuál seria tan ingrata que no estimase á ese rey bondadoso y bello al igual cuando ménos de sus padres? Pues bien; infinitamente mas hermoso y bueno que el tal monarca es el Señor Dios cuya gloria celebran los cielos y la tierra, y sin comparacion mayores los beneficios que sobre vuestros padres

y sobre vosotras derrama todos los dias. Amadlo pues como es digno de ser amado.

El verdadero Amigo de la infancia, el Señor de los ángeles del mismo modo que colmó de olores el caliz de la flor, llenó el corazón de las niñas de todas las virtudes, y en especial de las dos que mas brillan en los serafines, á saber, la inocencia y el amor. El amor!... ¿Quién de vosotras no ha experimentado lo dulce que es amar y ser amada? ¿Cuál no se tiene por mas dichosa cuando sus padres la llenan de caricias que no en medio de sus juegos? Amad pues á Dios que es vuestro padre y de los que os dieron el ser, y vivireis dichosas en la tierra cual los ángeles en el cielo, pues como dice el mismo Espíritu Santo: «Dios ama á los que le aman.»

No creais que el amor á vuestro Padre celestial ahoge en vuestro tierno corazón el que teneis á vuestros bienhechores y semejantes; antes por el contrario lo purifica y aumenta, de la misma manera que crece en luz y calor una llama al unirse con otra. Si quemais un grano de incienso en una sala ¿dejareis de percibir su olor por mas que vuestros padres, hermanos y amigos lo aspiren tambien? Pues lo propio sucede con el amor, con la sola diferencia que

el incienso se consume en el fuego y el amor crece mas cuanto mas se derrama.

Pero no basta, hijas de mi corazón, amar á este ser de infinita bondad de palabra, sino que es preciso que este amor se manifieste y revele en vuestras obras. Aquel ama mas á Dios que con mas cuidado observa y practica sus mandamientos. Acuerdome de haber oido contar cuando era pequeña, como vosotras, que habia una madre pobre, muy pobre, pero buena como pueda serlo una madre, la cual tenia dos hijas Adela, que era la mayor, ni se olvidaba ninguna mañana, luego despues de levantarse, de ir á ver á su buena mamá (asi la llamaba), de llevarla de besos y de decirle que la estimaba mas que á su vida; pero en seguida se iba á cuidar las flores del huertecillo, y no volvia á casa hasta la hora de comer. La menor pocas veces iba á besar á su madre por la mañana y casi siempre esperaba que ella fuese á verla en su cuartito; pero cuando esto sucedia su buena mamá la encontraba trabajando, con la luz del velador á punto de apagarse, pues la pobre Madroncita, (tal era su nombre) pasaba la mayor parte de la noche velando para que su familia tuviese de que comer al dia siguiente, y á fin de que

le quedasen algunas horas libres para poder acompañar á su madre, que era muy viejecita, á la iglesia y á tomar el sol por el prado. ¿No es verdad que de sus dos hijas era la menor la que mas la queria? De la misma manera debeis amar vosotras al Señor y el os amará, como aquella buena madre premiaba con su cariño á la sensible y virtuosa Madroncita.

El amor de Dios, ademas del gozo interior que derrama en el espíritu, facilita el cumplimiento de nuestros deberes. De la misma manera que se encuentra mas descansado el camino cuando se va por un sendero cubierto de sombras y alfombrado de yerbas olorosas, asi se practican con mas gusto las virtudes cuando las ejercitamos para agradar á Dios. ¿Quien de vosotras no se ocupa con mas gusto en la labor cuando la destina para regalarsela á su padre en sus dias y probarle con ella que le quiere? ¿Cuál me negará que es mas agradable trabajar para complacer á sus maestros que no para evitar sus reprehensiones?

Desgraciada, muy desgraciada es la niña que solo obedece á sus mayores por temor de que le quiten sus muñecas ó la priven de salir á paseo, pues la labor se le hace mas molesta y

balla menos placer en sus juegos! Desgraciada, muy desgraciada es la niña que solo sigue los preceptos de su Padre celestial porque teme que la castigue! Debemos temer á Dios, pero no con el temor del esclavo que unicamente tiembla cuando ve levantado el azote, sino con el de los buenos hijos que procuran evitar hasta el menor disgusto á los que les dieron el ser. «El amor de Dios es el escudo del corazon, y su temor el principio de la sabiduria.» «El que permanece en el amor de Dios habita en Dios y Dios en él.»

Quisiera, hijas mias, que no se borrasen nunca de vuestro corazon las verdades que acabais de oir, pues de su cumplimiento depende vuestra dicha, y para que las retengais mas facilmente en la memoria, os las doy resumidas en los siguientes versos que, cuando yo era pequeña como vosotras, me enseñó mi buena madre.

Señor de bondades fuente,
Eterno centro de amor,
O Padre mio;
Gran Rey, cuya voz potente
A los iris dió color,
Perlas al rio;
O Vos que padres me disteis

A cuya sombra creciese
 Y les amase,
 Y una ánima en mí pusisteis
 A fin de que os conociese
 Y adorase;

Quieroos con todo mi pecho,
 Pues sé que el amor, mi Dios,
 Es cual las flores
 En cuyo caliz estrecho
 Para el hombre y para Vos
 Sobran olores.

Os amo porque á Vos debo
 De mis padres las caricias,
 Los desvelos,
 Las freseas brisas que bebo,
 La flor que hace mis delicias,
 Y los cielos.

Os amo, mas no, Señor,
 Porque podeis castigarme
 Por no amaros;
 Mas porque, fuente de amor,
 Pudierais dejar de amarme
 Y enojaros.

LECCION III.

COMO SE DEBE ADORAR Á DIOS.

En todas partes donde es conocido el Señor es, hijas mías, adorado. Hasta el universo, aunque inanimado, parece que tiene una voz misteriosa para cantar sus alabanzas, para darle gloria. Soys demasiado pequeñas todavía para comprender esa voz misteriosa, pero á medida que vayais conociendo los secretos de la naturaleza y que vuestro corazon se impresione al contemplar las maravillas que os rodean, entonces se os aparecerá el mundo como un templo inmenso en el cual desde el sol, que es mas de un millon de veces mayor que la tierra, hasta la florecilla mas modesta de los campos todo glorifica al Señor en su language.

Adoradle tambien vosotras, juntad vuestra voz inocente á la de las demas criaturas, y Dios la distinguirá en medio de los coros de sus ángeles, de la armonia con que se mueven las estrellas, de los cantos de las aves y del murmullo de los bosques y cascadas, de la misma manera que

distingue una madre los acentos de la hija de su amor de los de otras cien niñas.

Si supieseis cuan gratas son vuestras oraciones al Rey de los ángeles, al Dios de vuestros padres y padre vuestro no os cansaríais de rogarle. El mejor amigo de los niños, el buen Jesús, que mientras estuvo en la tierra se rodeaba siempre de parvulillos y los acariciaba sobre su seno, atiende con tanto gusto á vuestras súplicas, como á las de los mismos ángeles.

Sabeis que decía á los que le escuchaban? «Pedid y se os dará; buscad y hallareis; llamad y os abrirán. ...»

«¿Hay por ventura alguno entre vosotros que pidiéndole pan un hijo suyo le dé una piedra? ...»

«Pues si vosotros sabeis dar buenas cosas á vuestros hijos, ¿cuanto mas vuestro padre celestial dará cosas buenas á los que se las pidan?»

Para orar no es preciso que habléis mucho y con razones estudiadas, pues es mas grata á Dios una sola palabra nacida del corazón que no muchas, pero que salen unicamente de los labios. ¿No habeis observado que muchísimas veces vuestra madre os concedía lo que le pedíais con solo decirle con amor: «mamita mía»

y que os lo negaba otras en que la importunabais con repetidos ruegos, pero sin fijar la atención en lo mismo que le pedíais? Pues esto mismo hace el Señor con sus criaturas: mira los corazones, no las palabras.

La oracion que mas le agrada es la del *Padre nuestro*, esta oracion con la cual aprendimos á hablar y que rezamos todas desde que comenzamos á articular algunas voces. El mismo Jesucristo nos la enseñó antes de su muerte, encargandonos que nos valiesemos de ella cuando tuviesemos que pedirle algo. Repetidla, hijas mías, con frecuencia y de corazón, y no os olvidéis de rezarla cuando os acostéis á fin de gozar de un sueño dulce y sosegado, y al levantaros por la mañana para que os mantenga Dios en su gracia y seais buenas todo el día. La oracion conserva la belleza del alma, como el rocío la lozania de las plantas.

Si bien Dios sabe mejor que vosotras lo que necesitáis, no por esto debeis dejar de pedirle segun vuestras necesidades, pues como padre bueno y amoroso le agrada que sus hijos le supliquen. Tambien vuestros superiores saben á veces lo que os hace falta, y no obstante esperan que se lo pidais para dárselo. Tambien conoce

la sensible tórtola cuando sus pequeñuelos tienen hambre, y sin embargo no les pone á veces la comida en el pico hasta que se la piden con sus tiernos arrullos.

No creais que siempre ha de acceder el Señor á vuestras súplicas. Sucederá con frecuencia que obrará en vosotras al contrario de vuestros deseos; pero cuando esto acontece es porque su sabiduria infinita conoce que lo que le pedis pudiera convertirse en vuestro daño. ¿Cuántas veces hubierais tenido que llorar por la sobrada condescendencia de vuestros padres si hubiesen consentido en todos vuestros caprichos? Los hombres mas sabios y experimentados ignoran la mayor parte de las veces lo que les conviene; ¡cuanto mas vosotras que apenas comenzais á vivir! Asi pues suplicad unicamente á Dios que conserve los dias de vuestros padres y que derrame sus favores hasta en las personas que no os quieran; pedidle sobre todo que os haga virtuosas y que os conceda el bien, y vuestro Padre celestial que sabe lo que es el bien, y que viste á los lirios del campo y sustenta las aves del cielo os dará lo que mas os convenga. No olvidéis que asi como las flores ofrecen á Dios sus perfumes, los ruiseñores sus cantos. las brisas sus

suspiros y sus resplandores los astros, el mejor modo con que puede adorarle una niña es ofreciandole su corazon.

Todo, hijas mias, al Señor del cielo
En su language misterioso adora,
Desde la flor que alfombra el místico suelo
Hasta el gigante sol que el aire dora.

Cantan su nombre excelso y su grandeza
En sus arpas de fuego los querubes,
Las estrellas y el sol con su belleza,
Con sus matices las brillantes nubes.

Adoradle tambien; que vuestro acento
Se una á tan santo y tan sublime coro,
Y él los distinguirá desde su asiento
Cual de sus hijas una madre el lloro.

No dejéis de pedir una y cien veces
Para que os haga cual los santos buenas,
Y si salen del alma vuestras preces
Al alma tornarán de gracias llenas.

Y cual las rosas dan á Dios su incienso,
Cantos las aves, luz el sol brillante,
Cual don mas digno de su amor inmenso,
Un pecho le ofreced puro y amante.

Diz la flor por la mañana
 Al abrir su cáliz de oro:
 «Dios me crió y yo le adoro
 Y guardo para él mi olor.”
 Dice el ave sacudiendo
 De plumas su leve manto:
 «Yo os amo y mi primer canto
 Es para Vos, ó Señor.”

Dice la nube que pasa:
 «Formóme Dios y ligera
 Voy do me lleva, y do quiera
 Que voy ensalzo á mi Dios!”
 Y la brisa que suspira:
 «Mandome Dios que volase
 Y asi por do quier que pase
 Cantan sus glorias mi voz.”

Flor y ave y nube y brisa
 Esto en su lengua decian
 Y seres mil respondian
 Adorando á su Hacedor.
 Adorad tambien, ó niñas,
 Al que todo el mundo adora
 Y en vuestra alma do Dios mora
 Quemadle incienso de amor.

LECCION IV.

DE LA RELIGION.

I.

En las lecciones anteriores os he hablado de Dios, principio y fin de todas las cosas, y de como debeis amarle y adorarle. Cuanto en ellas os dije prueba la necesidad de un culto, de una religion, ó lo que es lo mismo, de que glorifiqueis al Señor por medio de la fe, de la caridad y de la obediencia. Aprendisteis en el catecismo las principales verdades de la religion en que nacisteis y que es la que practican vuestros padres, mas como de ella depende principalmente vuestra felicidad presente y venidera, quiero explicaros sus principios fundamentales en cuanto estan al alcance de vuestra razon. «La Religion, dice el Espíritu Santo, guarda y fortifica el corazon: ella da gozo y alegria al alma.”

Al criar Dios al hombre le infundió un espíritu por medio del cual le conociese y adorase y con cuyo auxilio se hiciese superior á cuan-